



AUGUSTO YI CHU



ALÓ? "Ena... Te estoy llamando por celular desde la plaza principal de Huancayo (sic), acabamos de llegar de Huancavelica, almorzamos alrededor de la una de la tarde para estar a las siete... qué novedades? (sic) Cómo?... mira, apenas llegue me cambio y lo visitamos, anda averiguando en qué cuarto está internado, nos vemos". Así me enteré que Augusto, mi amigo, estaba enfermo y hospitalizado, lo que me preocupó conociendo sus antecedentes coronarios. En el camino de regreso a lo largo del valle, recordaba cuando nos encontramos con nuestras familias en Detroit, para visitar New York. Tu aureola de satisfacción, protectora, la sonrisa espontánea en tus ojos chinos. Recordaba cuando viajé a visitarte en Iowa City, y comprobé, en la realidad concreta del descenso del avión, que no se parecía a New York City. Comprendí entonces, tu sencilla explicación telefónica "...del Aeropuerto, en cinco minutos llegas a la University of Iowa Hospital Center, me buscas y te alojamos". El centro de Iowa City eran cinco calles, y doblando una esquina allí estaba el Hospital... yo no lo dimensioné y tomé taxi (llegar a tu hospital demoró veinte minutos). La angustia me invadió cuando al preguntar por el Dr. Yi nadie te conocía, internamente conservaba la esperanza que así fuera, debería de existir otra Iowa City más grande, la verdadera. Aluciné, cuando una secretaria me pidió deletrear tu apellido: Wuai Ai (en inglés)... y súbitamente las enfermeras y los médicos exclamaron al unísono: "...pero si es el Dr. Wua Ai (Yi)"!! Como aquella noche que luego de tomarnos varias copas de pisco de Ica, con el médico filipino y el de Chicago, llenos de calor corporal empujamos mi Ford Falcon cubierto por nieve a 18°C, y no nos pasó nada. Rememoraba aquella vez, cuando testimoniamos la instalación, en un vagón de tren, de un

laboratorio de alto riesgo, para estudiar la fisiología de *Staphylococcus aureus*, en el medio del campus, lejos de las edificaciones. Augustito, nos conocimos construyendo un Laboratorio de Bacteriología en los ambientes frente al Auditorio del Hospital Dos de Mayo, y luego, cuando nos desalojaron de allí, construimos otro en el segundo piso del local de Medicina Social (calle Huanta), en los jardines de la Facultad de Medicina de San Fernando. Recordaba, cuando deambulábamos de noche por la avenida Colonial agotados, luego de preparar el material de prácticas para que al día siguiente los Willy, Kiko, Pepe, José, Julio, Sonia, Manuel, Don Héctor y Don Julio no se quejaran. Nos hicimos amigos llegando juntos cuando dejamos todo lo fabricado, para irnos al local del Colegio Belén, a improvisar en la cocina del colegio un laboratorio de prácticas, porque teníamos que iniciar clases el primero de abril, para luego terminar construyendo el primer laboratorio multifuncional (BIOQUI/ MICRO), en el segundo piso del primer patio. Luego seguimos nuestros andares con nuestros bártulos a cuestras a la Urbanización Palao, al tercer piso. Y los exámenes de ingreso, Enrique, Ramiro, Carlos, Ichi, Núñez..."Ena! Ya llegué, ahorita me cambio y vamos a la Clínica...(sic) Cómo!...No puede ser... No lo alcancé..." Era como una terrible pesadilla, tanta gente allí reunida, luces, flores... donde está Beba? Cata? Dicen Augustito, de la melancolía, que has dejado la barca en la playa y te has ido a otros mares, probablemente a seguir construyendo. Y tus alumnos, mis alumnos? El libro, Augusto, el libro...

CARLOS CARRILLO PARODI

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Volumen doble 18/19, Abril 1995 - Marzo 1996, p. 71.